

La Unión Europea ante sí misma

Alfredo Crespo Alcázar
Profesor, Universidad Rey Juan Carlos

Morillas, Pol **En el patio de los mayores. Europa ante un mundo hostil**

Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2025
230 págs.

Letta, Enrico **Europa. Última oportunidad**

Madrid: Espasa, 2025
223 págs.

Pol Morillas y Enrico Letta nos ofrecen dos obras fundamentales que tienen como objeto de estudio a la Unión Europea (UE). En ambos casos, se centran en el presente, aunque no por ello olvidan un pasado no tan remoto, el cual les sirve para refrendar determinados argumentos, así como para poner en valor la trayectoria del proyecto de unidad europea: «los logros que nos permiten vivir mejor y disfrutar al máximo de la belleza de nuestro extraordinario continente –tal como ocurre en el mercado único– no han nacido como plantas espontáneas, no son previsibles, no siempre han existido» (Letta 2025, 144).

El tono de los ensayos es crítico y constructivo a la vez, es decir, constituyen una suerte de llamado a la acción que en el caso del autor italiano está más orientado a los aspectos de naturaleza económica relativos al mercado interior, identificando deficien-

cias subsanables (por ejemplo, un exceso de burocracia que desalienta iniciativas individuales), mientras que el español prioriza la cuestión geopolítica. La tarea inminente que tiene la UE es compleja, lo cual obedece, como explica rigurosamente Morillas, a que el orden liberal internacional en el que se desarrolló ha entrado en crisis, lo que se observa en que la teoría hegemónica en las relaciones internacionales es el realismo en detrimento del liberalismo. El poder prevalece frente a la institucionalidad y el minilateralismo persigue sustituir al supranacionalismo.

En efecto, la cooperación y el poder blando, argumentos históricamente defendidos por la UE, encajan mal en el mundo de hoy, donde prima una dinámica de poder que adopta la forma de un nacionalismo estatal que rechaza cualquier erosión de la soberanía nacional, un concepto que ha recuperado máxima relevancia en el debate acerca del escenario internacional. Este fenómeno, además, se ha visto impulsado con el regreso de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos, fortaleciendo de este modo a quienes dentro de la propia UE defienden un retorno de competencias a los estados nacionales, lo que contradice el espíritu fundacional de las comunidades europeas: «la doctrina Orbán considera que todas las naciones, pequeñas o grandes, tienen derecho a defender su modelo, liberándose del corsé de los esquemas multilaterales, el pensamiento globalista o el supranacionalismo europeo» (Morillas 2025, 58).

Esta sería la respuesta que tiene en Orbán a uno de sus principales referentes y, aunque no es la mayoritaria, sí que ha mostrado capacidad para influir tanto en otras

formaciones políticas como en la opinión pública. En este sentido, la presidencia húngara del Consejo de la UE acuñó el lema de *Make Europa Great Again*, siguiendo la estela del mediático MAGA, lo que ilustra que el *trumpismo* cuenta con más seguidores que en 2016. No obstante, la reciente derrota electoral de Orbán podría erosionar ese rasgo detectado que, ciertamente, planteaba dudas razonables en cuanto a su eficacia: «la solución de los euroescépticos para adaptarse a la multipolaridad del orden internacional es que la UE retorne el poder a sus estados miembros, por mucho que ningún Estado europeo sea ya capaz de desempeñar un papel determinante en el ámbito global» (Morillas 2025, 152-153).

Junto a ello, resulta frecuente presentar a la UE solo como un mercado único, obviando deliberadamente lo que nos recuerda Enrico Letta, esto es, que la UE no solo se creó para generar beneficios económicos, sino también para alentar la cooperación y la solidaridad entre sus estados: «el mercado único no es un concepto abstracto, sino la piedra angular del proceso de integración de la UE. Para desarrollar una Unión eficiente, capaz de crear condiciones necesarias para que Europa prospere, es necesario que todos –las instituciones de la UE, los estados miembros, las empresas, los ciudadanos, los trabajadores y la sociedad civil– desempeñen el papel que les corresponde. El fracaso de uno solo implica el fracaso de toda la cadena» (Letta 2025, 157).

Con todo ello, el modelo encarnado por la UE parecía hace 20 años, en palabras de Pol Morillas, el destino natural de la humanidad. Sin embargo, vemos que, en la actualidad, por un lado, es impugnado por

China y Rusia, países hacia los que Donald Trump y Estados Unidos lanzan menos reproches que a la UE; por otro lado, resulta poco atractivo para el Sur Global, heterogéneo grupo de naciones caracterizado por su oposición a la occidentalización, por la exigencia de una mayor representatividad en las instituciones de gobernanza global y que quiere reservarse el derecho a elegir sus alianzas. Un buen ejemplo lo hallamos en India y su política exterior basada en el alineamiento múltiple: «India es la mayor democracia del mundo y aliado de Estados Unidos contra China, pero nutre sus fuerzas armadas en gran medida de armamento proveniente de Rusia y se ha convertido en el mayor importador del petróleo ruso embargado por occidente tras la guerra de Ucrania» (Morillas 2025, 62).

En definitiva, el proyecto de integración europea fue pionero en muchos aspectos, como el establecimiento de los criterios de Copenhague (democracia, Estado de derecho, protección de las minorías), combatidos no solo por la eurofobia nacionalista, lo que demanda una reacción sin titubeos en su defensa, como expone Letta. Dicho con otras palabras, si la UE quiere ser un actor de relevancia en el escenario internacional, la solución no consiste en adaptarse a la narrativa de sus detractores. Por el contrario, la única alternativa viable descansa en reivindicar una trayectoria marcada por el éxito en lo económico y la estabilidad en lo político, beneficios que se lograron mediante la cooperación y la cesión (de soberanía), unas ideas que en 2026 resultan ciertamente revolucionarias.